

ESTRATEGIAS DE RECONCILIACIÓN EN DOS CONFLICTOS INACABADOS: LAS GUERRAS CIVILES EN ESPAÑA Y GRECIA

Reconciliation's strategies in two unfinished conflicts: civil wars in Spain and Greece

Hernán RODRÍGUEZ VELASCO
hernanhistoria@gmail.com
War Studies Department, King's College London

Fecha de aceptación definitiva: 30-01-2008

RESUMEN: En el presente artículo el autor establece un marco teórico basado en cuatro estrategias para alcanzar la reconciliación política y la superación del recuerdo de las guerras civiles. Este marco se aplica al caso de España y Grecia mientras se compara la evolución del recuerdo de ambos conflictos en las recientes décadas. Se pretende con ello valorar y comparar la preeminencia de cada una de dichas estrategias en los dos casos para encontrar las claves de la resolución de estos conflictos inacabados.

Palabras clave: Guerra Civil Española, Guerra Civil Griega, perdón, castigo, reparación y olvido.

ABSTRACT: In this article, the author sets a framework based on four strategies to achieve the political reconciliation and to overcome civil war's remembrance. This framework is applied to the Spanish and Greek cases as the memory's evolution of these conflicts is compared in the recent past. The aim is to assess and comparing the preeminence of each strategy within both cases to find the key for resolving these unfinished conflicts.

Keywords: Spanish Civil War, English Civil War, forgiveness, punishment, reparation and oblivion.

1. INTRODUCCIÓN

¿Cuándo termina una guerra civil? Es sabido que el traumático recuerdo de una guerra y sus consecuencias pueden permanecer en la memoria colectiva de un país durante décadas, incluso siglos¹. Es fácil que los efectos secundarios de una experiencia de tal calado aniden no sólo en los individuos que la vivieron directamente, sino en las sucesivas generaciones posteriores. Pero, ¿significa ello que la permanencia de actitudes, ideologías o formas de pensamiento enfrentadas y que en su día desencadenaron una contienda deba entenderse, parafraseando a Clausewitz, como la continuación de la guerra por otros medios?

En efecto, una guerra civil termina cuando dejan de darse sus condiciones más distintivas (violencia y soberanía múltiple). A partir de ese momento, aunque perduren algunas circunstancias de agravio y hostilidad entre los antiguos bandos, se debe hablar de *conflicto* en vez de *guerra*, propiamente dicha².

La duración de este conflicto dependerá de la hondura y gravedad moral de las heridas inflingidas durante y después del combate y de la capacidad y predisposición de los miembros de la sociedad para curarlas. La meta a alcanzar será siempre la misma: la reconciliación de ambas partes. Sólo cuando se consigue ésta, se hace más fácil construir un futuro en común aunque, dependiendo del camino tomado, ciertos agravios pueden mantenerse vivos.

Para lograr la reconciliación vamos a considerar hasta cuatro categorías o estrategias que, a nuestro entender, conducen también hacia la cicatrización de los desgarros de las guerras civiles en un sistema democrático. Éstas son: el perdón, el castigo, la reparación (económica y/o moral) y el olvido³. A través de ellas, los distintos agentes sociales, desde el gobierno hasta el más humilde de los ciudadanos, pueden confortar los traumas debidos a la lucha y mitigar su latente aversión hacia su antiguo rival.

El *perdón*, en su acepción de petición de disculpas y no como remisión de una pena (vb. una amnistía), puede tener un valor crucial si es sinceramente ofrecido y aceptado por su receptor⁴. Probablemente se trate de la fórmula más sencilla en cuanto a su posible realización y eficacia, aunque en términos prácticos resulte la más complicada de llevarse a cabo debido a la no siempre favorable disposición de las partes. Por ejemplo, para el ofendido, a veces es más fácil perdonar después de haberse vengado o satisfecho con el castigo de su verdugo.

Y es que el *castigo* no sólo representa la punición del culpable, sino que es al mismo tiempo un acto de justicia o, en otros términos, «una derrota simbólica

1. Sobre el efecto que ha tenido y aún mantiene la Guerra de Secesión en la sociedad americana, es interesante el libro GRANT, S.-M. & OARISH, P. J. (ed.): *Legacy of Disunion. The enduring significance of the American Civil War*. Baton Rouge: Louisiana State University Press, 2003.

2. LICKLIDER, R.: «How Civil Wars End: Questions and Methods» en LICKLIDER, R., (ed.): *Stopping the Killing. How Civil Wars End*. New York and London: New York University Press, 1993, p. 10.

3. Esta clasificación está inspirada, aunque modificada y matizada en sus términos y significado, en el marco establecido por Andrew Schapp: Constitución, Perdón, Responsabilidad y Recuerdo. SCHAAP, A.: *Political Reconciliation*. New York: Routledge, 2005.

4. CUNNINGHAM, M.: «Saying Sorry: The Politics of Apology» en *The Political Quarterly*, 70 (3), 1999, pp. 285-293.

del malhechor a manos de la víctima, que anula la relevancia del acto original como prueba de la superioridad del malhechor»⁵. De esta manera, la víctima puede sentirse desagraviada y resarcida moralmente.

Las *reparaciones* o compensaciones, ya sean éstas económicas o morales, son tan necesarias como imposibles de aplicar de manera particularizada. Sin embargo, debe hacerse todo lo posible para aproximarse a su consecución pues a través de ellas, como ocurre con el castigo, se tiende a «restaurar un equilibrio alterado entre dos personas, un malhechor y una víctima, situando a ambos en la posición previa a dicha alteración»⁶.

Por último, el *olvido*, o mejor dicho, la marginación deliberada del recuerdo, representa la manera más rápida de superar un conflicto. Santos Juliá, en su celebrado primer artículo sobre este tema, señalaba cómo desde hace siglos, echar al olvido ha sido una fórmula recurrente para superar los traumas de una guerra, como ocurrió en 1598 con el Edicto de Nantes o la *Indemnity and Oblivion Act* de 1660⁷.

El problema con esta solución es que, por mucho que se intente desterrar los recuerdos hacia el lugar más apartado de nuestra memoria, éstos permanecerán ocultos pero no desaparecerán. Esto significa que su traumática evocación puede manifestarse de nuevo si previamente no se han «serenado» mediante otras estrategias.

Teniendo en cuenta este marco teórico, el objeto de este artículo es analizar qué tipo de estrategias se han dado en España y Grecia durante la asunción del recuerdo de sus respectivas guerras civiles en las últimas décadas; y valorar y comparar la preeminencia de cada una de ellas en ambos casos.

Debido a que otros estudios ya han juzgado con mayor dedicación y profundidad este tema⁸, mi mayor ambición es situar los dos ejemplos en una perspectiva comparada para proyectar un balance aún más rico e interesante, y extraer algunas conclusiones prácticas sobre las fórmulas elegidas.

2. DE LA GUERRA A LA TRANSICIÓN

Antes de entrar a evaluar el objeto de nuestra investigación, se hace preciso revisar primero las causas que propiciaron dichos conflictos y analizar las secuelas políticas que las subsiguientes posguerras produjeron en el recuerdo de los mismos.

Ambas guerras han sido a menudo tratadas en paralelo debido a los similares contextos históricos en los que sucedieron, aunque los orígenes y causas de cada conflagración difieren sustancialmente⁹.

5. SCHAAP, A.: *op. cit.*, p. 110. Todas las traducciones al español son nuestras.

6. ROSENFELD, M.: «Restitution, Retribution, Political Justice and the Rule of Law» en *Constellations*, vol. 2, Nº. 3, 1996, p. 313.

7. JULIÁ, S.: «Echar al olvido. Memoria y amnistía en la transición», *Claves de la Razón Práctica*, Nº. 129, 2003, pp. 14-24.

8. En especial para el caso español, donde Paloma Aguilar es, sin lugar a dudas, el obligado referente.

9. ECONOMIDES, S.: «The Greek and Spanish Civil Wars: A Comparison» in *Civil Wars*, Vol. 3, Nº. 2, 2000, pp. 89-105; MINEHAN, Ph. B.: «What was the Problem in Greece? A Comparative and Contextual

Mientras que la Guerra Civil Española fue el último de los conflictos ideológicos previos a la Segunda Guerra Mundial, el conflicto griego puede considerarse el primer enfrentamiento de la Guerra Fría, anterior incluso al estallido de la Guerra de Corea. La magnitud y trascendencia de la Segunda Guerra Mundial convirtió esta conflagración en la bisagra entre dos épocas, la era del idealismo en la que se dirimió el conflicto español y el período del realismo político en el que las potencias occidentales encontraron una legitimación ideológica para intervenir en Grecia.

En una de las versiones más ponderadas sobre el origen de la Guerra Civil Española, se propone un balance de culpas en el que la causa fundamental de la caída de la Segunda República habrían sido las políticas «algunas evidentemente malas y altamente inadecuadas» y la consecuente reacción a las mismas.¹⁰ Sin embargo, esta visión acomodaticia elude enfatizar convenientemente que la máxima responsabilidad de lo sucedido recae sobre los golpistas del 18 de julio¹¹.

Por contra, las raíces del conflicto griego deben buscarse más bien en la degradación de un proceso de confrontación intermitente entre dos grupos de resistencia rivales desde 1943. Al poco de producirse la liberación de Grecia tras la invasión nazi, la pugna entre el bando liderado por los comunistas y la facción de realistas y conservadores apoyados por Gran Bretaña derivó en una lucha ideológica más agria bajo el incipiente marco de la Guerra Fría. El llamado «tercer asalto» (1946-1949) de dicho combate es lo que tradicionalmente la historiografía ha denominado guerra civil¹².

Sean cuales fueran sus orígenes, el resultado de ambas contiendas fue el mismo: la contundente victoria de uno de los dos bandos, el reaccionario, seguida por una larga dictadura de casi cuarenta años y un sistema «democrático» excluyente que derivaría en una dictadura militar en 1967. En ambos casos, también las consecuencias para los vencidos fueron similares: marginación política, cuando no represión o el exilio.

Para legitimar su victoria y asegurar la derrota total del bando perdedor, Franco decretaría una serie de leyes hacia el final del conflicto y en el período de posguerra: la *Ley de Responsabilidades Políticas* en febrero de 1939, aunque aplicada retroactivamente desde 1934, y la *Ley de Represión de la Masonería y Comunismo* en marzo de 1940.

View of the National Problems in the Spanish, Yugoslav and Greek Civil Wars of 1936-1949» en CARABOTT, Ph. and SKIFAS, Th. D., (ed.): *The Greek Civil War. Essays on a Conflict of Exceptionalism and Silences*. Aldershot, Hampshire: Ashgate, 2002, pp. 41-56; CASANOVA, J.: «Civil wars, Revolutions and Counterrevolutions in Finland, Spain and Greece (1918-1949): A Comparative Analysis», *International Journal of Politics, Culture and Society*, vol. 13, nº 3, 2000, pp. 515-537.

10. BEN-AMI, S.: «The Republican “take over”: produce to inevitable catastrophe?» in PRESTON, P., (ed.): *Revolution and War in Spain 1931-1939*. London and New York: Methuen, 1984, p. 29.

11. MALEFAKIS, E.: «Aspectos históricos y teóricos de la guerra» en MALEFAKIS, E. (dir.): *1936-1939. La guerra de España*. Madrid: Taurus, 1996, p. 42.

12. CLOSE, D. H.: *The Origins of the Greek Civil War*. London and New York: Longman, 1995 y RICHTER, H.: «The Varkiza Agreement and the Origins of the Civil War» en IATRIDES, J. O. (ed.): *Greece in the 1940's. A Nation in Crisis*. Hanover and London: University Press of New England, 1981. pp. 167-180.

13. CLOSE, D. H.: «Introduction» en CLOSE, D. H., (ed.): *The Greek Civil War, 1943-1950. Studies of polarization*. London and New York: Routledge, 1993, p. 27.

De igual modo en Grecia, los vencedores «sometieron a la población de izquierdas a una vigilancia y discriminación sistemáticas para construir un sistema político que asegurara el predominio de sus principios»¹³. El reconocimiento más flagrante de esta persecución ideológica fue la tramitación de la famosa Ley 509 por la que «el KKE [Partido Comunista Griego] permanecería fuera de la ley hasta 1974 y durante las décadas siguientes [a la promulgación de la ley en 1947] sus seguidores y simpatizantes que se quedaron en Grecia vivieron escondidos o bajo el ojo vigilante de la policía o de otras fuerzas de seguridad interna»¹⁴.

La actividad guerrillera del maquis impidió a Franco no levantar el estado de guerra hasta 1948, mientras que la ley marcial en Grecia permaneció hasta febrero de 1950. Estos gestos son indicativos de hasta qué punto el conflicto seguía abierto una vez que las armas habían callado en los campos de batalla.

El resultado de esta hostilidad crónica entre los antiguos contendientes es que, por parte de los vencedores, tanto en el régimen de Franco como en los gobiernos de derecha en Grecia, no hubo una mínima oportunidad de llegar a algún acuerdo con los enemigos. Como bien ha apuntado Paloma Aguilar, «es evidente que cualquier intento de reconciliación real, de superación de la Guerra Civil apuntaba contra la misma línea de flotación del régimen y vulneraba uno de los pilares básicos de legitimidad»¹⁵, mientras que en Grecia «la reconciliación política no se encontraba entre las prioridades del gobierno de Papagos»¹⁶.

Así pues, no sería hasta la muerte del general español en 1975 y la caída de la Junta Militar un año antes cuando se producirían los primeros intentos para acercar posiciones entre los viejos enemigos. Es en este contexto, sin embargo, en el que las historias de ambos países comenzaron a separarse a la hora de afrontar y ajustar sus particulares cuentas con el pasado.

La Transición española fue posible, entre otras cosas, porque cada una de las partes implicadas, desde los «herederos» del Franquismo hasta las plataformas de oposición, renunciaron a sus propósitos políticos. Ambas partes representaron la idea de reconciliación al redactar juntas una nueva Constitución, base legal de la naciente democracia y símbolo del consenso alcanzado entre los viejos enemigos.

En octubre de 1977, el Gobierno Suárez decretó la Ley de Amnistía por la que se conmutaba las penas a los presos políticos a la vez que de manera implícita los antiguos cargos franquistas quedaban impunes de cualquier intento de justicia contra ellos. La entusiasta acogida general que tuvo entonces la ley contrasta con las críticas que ha recibido en los años posteriores por la deliberada amnesia sobre el pasado mostrada por los políticos¹⁷.

Pero ¿hubo de verdad olvido? Como ha apuntado Álvarez Tardío, el recuerdo de la Guerra Civil estuvo muy presente en los debates constitucionales¹⁸ aunque

14. IATRIDES, J. O.: «The Doomed Revolution: Communist Insurgency in Postwar Greece» en LICKLIDER, R. (ed.): *op. cit.*, p. 215.

15. AGUILAR, P.: *Memoria y olvido de la Guerra Civil Española*. Madrid: Alianza, 1996, p. 160.

16. CLOGG, R.: *A Concise History of Greece*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002, p. 145.

17. No en vano, las palabras amnistía y amnesia provienen de la misma raíz griega. Para las críticas a este proceso *vid.* ÁLVAREZ TARDÍO, M.: *El camino a la democracia en España. 1931 y 1978*. Madrid: Gota a Gota, 2005, pp. 470-472.

18. *Ibidem*, pp. 448-452.

con un fin muy distinto al de ajustar cuentas con lo sucedido, ésta vez «se trataba de olvidar los rencores del pasado, de hacer “borrón y cuenta nueva” para todos, de retener el aprendizaje de la historia sin hurgar en la misma, para ser capaces, entre todos, de construir un futuro de convivencia democrática y pacífica»¹⁹.

Es decir, recordar para no repetir errores pretéritos, como por ejemplo, la necesidad de contar con toda la plétora de partidos del espectro político, cualquiera que fuese su ideología. En consecuencia, el PCE fue legalizado en abril de 1977 a pesar de las reticencias del ejército; pues de otro modo la democracia habría estado incompleta sin la *bête noire* de Franco.

Los períodos más trágicos de la reciente historia fueron recordados con fines instructivos, mientras que al mismo tiempo que se decidía partir de cero con un nuevo proyecto político se optó por olvidar deliberadamente el pasado.

Por su parte, el camino hacia la democracia en Grecia tomó un rumbo diferente al español. En primer lugar, la nueva constitución democrática (1975) no contó con el apoyo de la mayoría de las fuerzas políticas. De hecho, el entonces líder socialista y futuro presidente, Andreas Papandreou «había denunciado la nueva constitución como totalitaria y [...] había boicoteado su promulgación»²⁰. De manera que no hubo acuerdo político para crear un nuevo marco constitucional entre los herederos de los luchadores de la guerra civil, aunque el KKE fuera legalizado en 1974.

Karamanlis, el líder conservador, condujo la transición sin el apoyo explícito de la oposición, aunque obtendría el respaldo de éstos cuando decidió amnistiar a los presos políticos y administrar un castigo a algunos miembros de la anterior dictadura. La purga y el juicio a los oficiales de la Dictadura de los Coroneles, junto con el rechazo a restaurar la monarquía significaron una clara intención de cambiar las condiciones heredadas del pasado²¹. De alguna manera, aquél fue el primer paso en el reconocimiento de los viejos errores del pasado y de ajuste de cuentas con algunos de los herederos políticos de los vencedores de 1949.

¿Por qué hubo castigo a la dictadura griega y no en España? Como ha observado Huntington, «la justicia era una función de poder político. [...] los oficiales de regímenes autoritarios débiles que se hundieron fueron castigados si fueron perseguidos inmediatamente por el nuevo gobierno democrático»²², mientras que en España, «como la reconciliación nacional era una prioridad, nadie contempló acciones judiciales retroactivas»²³.

19. AGUILAR, P.: *Memoria...*, *op. cit.*, p. 361.

20. CLOGG, R.: *Parties and elections in Greece. The Search for Legitimacy*. Durham, North Carolina: Duke University Press, 1987, p. 104.

21. CLOSE, D. H.: *Greece since 1945. Politics, Economy and Society*. London: Pearson Education, 2002, p. 144.

22. HUNTINGTON, S. P.: *The Third Wave. Democratization in the Late Twentieth Century*. University of Oklahoma Press, 1993, p. 228.

23. AGUILAR, P.: «Justice, Politics and Memory in the Spanish Transition» en BARAHONA DE BRITO, A., GÓNZALEZ ENRÍQUEZ, C. y AGUILAR, P. (ed.): *The Politics of Memory. Transitional Justice in Democratizing Societies*. Oxford: Oxford University Press, 2001, p. 106.

Según Constantine Tsoucalas «en cuanto a repercusiones de tipo cultural e ideológico la Guerra Civil Griega no terminó hasta 1974»²⁴, lo cual implica que tras esa fecha ya no hubo necesidad de mirar hacia atrás sobre el conflicto. Sin embargo, lo ocurrido en los años posteriores demuestra hasta qué punto Tsoucalas erró en su valoración. En 1974 la guerra no había terminado aún. Puede que algunos de los herederos políticos de los vencedores habían sido castigados (no así en España), pero... ¿qué pasaría con los derrotados?

3. LOS HEREDEROS POLÍTICOS DE LOS VENCIDOS EN EL PODER

A principios de los años ochenta, los partidos socialistas de Grecia (PASOK) y España (PSOE) se hicieron con el poder. Ambos recurrirían a la misma palabra (cambio o *allayi*) en sus respectivos eslóganes durante las campañas electorales que les catapultarían hacia el gobierno. La idea era transmitir al electorado la necesidad de una transformación con respecto a las políticas del pasado. Tanto PASOK como PSOE despertaron con ello las esperanzas de multitud de votantes, muchos procedentes de los partidos comunistas, para hacerse con dos aplastantes victorias.

Durante la campaña de 1981, el PASOK no dudó en apelar a los recuerdos de la guerra civil, incluso asumiendo como propio el legado del EAM²⁵, y trató de identificar a los conservadores de Nueva Democracia (ND) con las fuerzas derechistas del pasado.

Con tales argumentos, la polarización en la política griega creció hasta el punto que «según los 19 datos del Eurobarómetro (primavera de 1983), la distancia ideológica entre los dos grandes partidos es [...] el valor *más alto* entre los países miembros de la CEE»²⁶.

Ya en el poder, el PASOK comenzó a decretar leyes para rehabilitar a la izquierda política por su papel jugado durante la guerra civil y en la dictadura: «una fue la ley de 1982 que otorgaba reconocimiento a la resistencia nacional, seguida en 1983 por el decreto ministerial anulando muchos decretos pasados que habían privado a los izquierdistas de los años 40 de sus derechos políticos e impedido el regreso de miles de refugiados políticos y su descendencia»²⁷. Otra medida fue la Ley 1543 (1985) «la cual restauraba los derechos de pensiones de los funcionarios anteriormente despedidos por razones políticas, y otorgaba pensiones a los veteranos de la resistencia total o parcialmente mutilados»²⁸.

24. TSOUCALAS, C.: «The Ideological Impact of the Civil War» en IATRIDES, J. O., (ed.): *Greece... op. cit.*, p. 319.

25. El EAM (*Ethniko Apeleftherotiko Metopo*) o Frente de Liberación Nacional, controlado por comunistas, fue el principal grupo de resistencia contra el ocupante nazi y después lideró uno de los dos bandos durante la guerra civil.

26. PAPADOPOULOS, Y.: «Parties, the State and Society in Greece: Continuity within Change», *West European Politics*, vol. 12, Nº. 2, 1989, p. 63.

27. CLOSE, D. H., «The Road to Reconciliation? The Greek Civil War and the Politics of Memory in the 1980s» en CARABOTT, Ph. and SFIKAS, Th. D. (ed.): *The Greek... op. cit.*, p. 265.

28. *Ibidem*, p. 266.

Las pensiones no fueron pagadas hasta 1989-90, pero lo más significativo de estas medidas fue, sin duda, el reconocimiento oficial de los izquierdistas que habían participado en la resistencia. Tras décadas de exclusión social, reparar moralmente a dichos combatientes adquiriría un gran contenido simbólico y representaba un gran avance hacia la cura de las heridas de la guerra.

Como ha apuntado algún historiador, su contribución «se erige como uno de los ejemplos más obvios de una política consciente diseñada para contribuir a la supresión de las divisiones de la guerra civil»²⁹. Sin embargo, esta estrategia tenía sus riesgos, como puso de manifiesto el editorial de la revista *The Economist* durante la campaña electoral de 1985. En él se ejemplifica la hondura del cisma provocado por dichas leyes en la sociedad griega, y lo hacía, precisamente comparando dicha situación con la más calmada situación española:

Cuando los españoles van ahora a votar eligen entre partidos de centro derecha y centro-izquierda que recuerdan el horror de 1936-39 pero que han dejado de estar dominados por las pasiones que éste produjo. Cuando los griegos vayan a las urnas el próximo 2 de junio, su elección se basará entre partidos que aún agitan los eslóganes y los odios de la Guerra Civil de 1946-49³⁰.

Por su parte, el PSOE ganaría las elecciones de 1982 y se mantendría en el poder durante los siguientes catorce años. Antes de llegar al gobierno, la actitud de los socialistas hacia el tema de la guerra civil había sido eludida deliberadamente, centrando su crítica principalmente en el régimen franquista. Durante su mandato, respaldado por tres mayorías absolutas, el PSOE continuó la misma táctica, mencionando apenas la guerra y dejando la interpretación de sus hechos a los historiadores. Incluso en 1986, al conmemorarse cincuenta años del conflicto, tan sólo hubo una referencia —en exceso sobria— desde las filas del gobierno que recordaba cómo «Una guerra civil no es un acontecimiento conmemorable, por más que quienes la vivieron y sufrieron sea un episodio determinante en su propia trayectoria biográfica»³¹. Se quería con ello sellar una reconciliación definitiva de las dos partes, lo cual implicaba no reconocer la asimetría de responsabilidades de cada bando.

No obstante, también desde el gobierno se hicieron determinados esfuerzos desde el plano legal para tratar de paliar la discriminación sufrida durante tantos años por los ex colaboradores de la República. De tal manera que se decretaron algunas leyes que otorgaban subsidios y pensiones a los mutilados y a los veteranos de guerra que habían pertenecido al ejército republicano³². Las leyes 37/1984 y 647/1989 intentaron a su vez compensar a los antiguos carabineros y militares

29. DIAMANDOUROS, N.: «PASOK and State-Society. Relations in Post-Authoritarian Greece (1974-1988)» en VRYONIS JR., S., (ed.): *Greece on the Road to Democracy. From the Junta to PASOK, 1974-1986*. New Rochele, NY: Aristide D. Caratzas, 1991, p. 28.

30. «A Divided Country», *The Economist*, 25 May, 1985, vol. 295, n.º 7395, p. 13.

republicanos, aunque sus pensiones no llegaron a equivaler lo recibido por su contraparte franquista, lo cual provocó un sentimiento de injusticia y significó una terrible ofensa³³.

4. RESOLVIENDO TAREAS PENDIENTES

Tras las elecciones de 1985, la *metapolitefsi* o transición a la democracia pudo darse por concluida en Grecia y el PASOK volvió a repetir una cómoda victoria que arraigó más un estado complaciente del partido en el gobierno y derivó en una importante serie de escándalos políticos y económicos de envergadura³⁴. Para paliar esta suciedad institucional, el partido conservador Nueva Democracia y el comunista KKE decidieron acercar posiciones. En un gesto sin precedentes en la historia griega, los antiguos enemigos políticos se pusieron de acuerdo para llevar a cabo la llamada *katharsis* o limpieza. Esta sorprendente unión no sólo se derivaba del odio común hacia el PASOK, sino de las bases hacia la reconciliación (*simifiliosis*) puestas en los últimos años.

El efímero gobierno de coalición resultante de las elecciones de 1989, formado por conservadores y comunistas, inició su legislatura apelando a la reconciliación nacional durante el discurso inaugural del nuevo parlamento. En el mismo debate, televisado en directo, se presentó una ley mediante la cual la contienda de 1946-49 nunca más sería «oficialmente llamada “guerra de los bandidos” (*simmoritopolemos*) sino “guerra civil”» y también «se prohibía cualquier discriminación contra los antiguos izquierdistas participantes en la guerra civil y se hacían previsiones para dar pensiones a los veteranos mutilados»³⁵.

Como ha señalado David Close: «la actitud pública hacia la Guerra civil hacia finales de 1989 podría ser describirse más acertadamente como más como un calma creciente e indiferencia que como reconciliación»³⁶, aunque desde ese momento se hicieron cada vez más gestos a hacer verdaderamente efectiva dicha reconciliación. Los ejemplos más claros se produjeron en los años noventa, cuando por ejemplo, antiguos protagonistas y enemigos de la guerra civil se honraron y disculparon mutuamente en diversos actos, o cuando en 1998 el presidente de Grecia, el conservador Konstantinos Stefanopoulos junto con el Ministro

31. Citado en ARÓSTEGUI, J.: «Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil» en ARÓSTEGUI, J. y GODICHEAU, F. (ed.), *Guerra civil. Mito y memoria*. Madrid: Marcial Pons, 2006, p. 85.

32. Los Gobiernos de Adolfo Suárez ya habían concedido desde 1976 algunas ayudas a las víctimas. Vid. AGUILAR, P., «Agents of memory: Spanish Civil War veterans and disabled soldiers» en WINTER, J. y SIVAN, E. (ed.): *War and Remembrance in the 20th Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999, pp. 84-103, y AGUILAR, P.: «Justice...» *op. cit.*, pp. 112-113.

33. Para ver las quejas de los afectados Vid. *El País* en las ediciones de 25 mayo 1984, 8 septiembre 1985, 9 junio 1986, 25 junio 1989.

34. LYRINTZIS, Ch.: «PASOK in Power: From “Change” to Disenchantment» en CLOGG, R. (ed.): *Greece, 1981-89. The Populist Decade*. London: McMillan, 1993, pp. 26-46.

35. CLOSE, D. H., «The Road...» *loc. cit.*, p. 271.

de Asuntos Exteriores, el socialista Theodoros Pangalos, visitaron un pueblo húngaro fundado por exiliados griegos de la guerra³⁷.

Como corolario de la pretendida reconciliación no se eligió otro acto que la incineración de aproximadamente 17 millones de fichas policiales de antiguos sospechosos izquierdistas tomadas entre los años treinta y ochenta del pasado siglo. La quema fue muy criticada por la oposición socialista, así como por intelectuales e historiadores que lo consideraron un acto vandálico contra el pasado.

Los años ochenta en España también conocieron la indiscutible hegemonía política de los socialistas. De igual modo que en Grecia, dentro del PSOE se destaparon escándalos financieros que resquebrajaron lentamente la confianza del electorado español. Sin embargo, no se produjo una alianza clara entre el Partido Popular e Izquierda Unida para desalojar al PSOE del poder. Como apunta Javier Ortiz, no sólo la naturaleza de los miembros de cada partido habría hecho imposible el acuerdo, sino que el propio sistema legal no permite mociones de censura no constructivas. La unión entre comunistas y conservadores tendría que haber ofrecido un programa de gobierno común, algo inexistente e inimaginable, por lo que la famosa *pinza* PP-IU se redujo a «acuerdos negativos específicos» a partir de 1993 para boicotear los proyectos socialistas³⁸.

Es curioso notar, cómo precisamente a partir de aquella fecha, la última en la que el Gobierno de Felipe González revalidaría su poder, el PSOE utilizó por primera vez el tema de la guerra civil y la dictadura franquista para tratar de identificarlos con el PP y restar votos a dicho partido. Esta estrategia, fundada en el miedo a perder los comicios, funcionó en 1993 pero no en 1996, cuando el PP se había distanciado prudentemente desde la derecha hacia el centro político.

No obstante, especialmente desde la llegada al poder de los conservadores, la apelación al pasado se hizo recurrente entre las filas de la oposición para «estigmatizar a la derecha por la mácula franquista de origen de algunos de sus representantes»³⁹.

Contrasta este deseo interesado de mirar hacia atrás con la escasa definición que tuvieron las políticas del anterior gobierno socialista hacia los temas Guerra civil-Franquismo durante sus años de mandato. El propio González reconocería su culpa más tarde al ser preguntado por la casi inexistente conmemoración oficial del cincuenta aniversario del comienzo y fin de la Guerra Civil en 1986 y 89: «no hubo, no ya exaltación, ni siquiera reconocimiento, de las víctimas del franquismo, y por eso hoy me siento responsable de parte de la pérdida de nuestra memoria histórica»⁴⁰.

La pregunta es pertinente, ¿por qué no se atrevieron o no quisieron los líderes del PSOE durante sus largos años en el poder a revisar la memoria histórica como

36. *Ibidem*, pp. 275-276.

37. Para más casos de reconciliación y perdón: *Ibidem*, p. 276.

38. ORTIZ, J.: *El Felipismo de la A a la Z*. Madrid: Espasa, 2001, p. 84.

39. AGUILAR FERNÁNDEZ, P.: «Presencia y ausencia de la guerra civil y del franquismo en la democracia española. Reflexiones en torno a la articulación y ruptura del «pacto de silencio» en ARÓSTEGUI, J. y GODICHEAU, F. (eds.): *op. cit.*, p. 286.

40. Citado en *Ibidem*, p. 259.

habían hecho sus homónimos en Grecia? La respuesta probablemente reside en el miedo a una posible intervención militar⁴¹. Como hemos visto anteriormente, la caída de la Junta griega facilitó el castigo a una parte del ejército y neutralizar su influencia en política, mientras que en España el poder del ejército y la tentación golpista se mantuvieron aún vivos hasta casi mediados de los ochenta.

Se dice que José María Aznar afirmó en la madrugada de la noche electoral de 2000: «es hoy cuando se ha terminado la guerra civil como argumento político. La posibilidad de utilizarla contra alguien y que dé resultado»⁴². Quizá la euforia debida al momento traicionó al ex-presidente, quien, de manera ingenua pensó que tras su victoria absoluta se había cerrado definitivamente el capítulo de la memoria. Craso error.

Fue ese año, precisamente, cuando la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica comenzó a dar sus primeros pasos y reclamar de manera abierta la exhumación de cadáveres de personas asesinadas durante la guerra y la dictadura. Este movimiento se politizó cuando los partidos de la oposición vieron en él una fórmula novedosa para tratar de fustigar la mayoría conservadora.

Dos años más tarde, en noviembre de 2002, y coincidiendo con el aniversario de la muerte de Franco, el Parlamento español decidió condenar el golpe militar del 18 de julio de 1936 y la dictadura posterior. Se ofrecía con ello la posibilidad de continuar por una senda legislativa para el reconocimiento oficial de las víctimas y de los exiliados políticos, que en realidad había comenzado con la rehabilitación de los maquis en mayo de 2001⁴³.

Sin embargo, en los años sucesivos de gobierno popular no sólo no volvieron a repetir leyes similares sobre el tema, sino que, por el contrario, se fomentó desde diversos medios conservadores la aparición de una serie de títulos sobre el período republicano-guerra civil que entraban en evidente contradicción con el consenso historiográfico alcanzado en los últimos años. El principal valedor de esta corriente revisionista de corte «neo-franquista», Pío Moa, repetía los viejos tópicos usados por la propaganda de la dictadura tratando al mismo tiempo de identificar al PSOE republicano con el actual en un abyecto intento de satanizar sus políticas.

Esta injerencia amateur en la historiografía, *historietografía* en palabras de Reig Tapia⁴⁴, abrió un encendido debate entre los detractores de dicha tendencia y sus defensores más acérrimos que a su vez significó una agrio debate que encendió de nuevo la chispa para reabrir viejas heridas.

5. ¿GUERRAS SIN FIN?

Tras comparar la herencia de las dos guerras civiles en las últimas décadas, se puede observar, que aún teniendo un pasado parecido en muchos aspectos y

41. RANZATO, G.: *El pasado de bronce. La herencia de la Guerra Civil en la España democrática*. Barcelona: Destino, 2007, p. 55.

42. RAMÍREZ, P. J.: *El desquite. Los años de Aznar (1996-2000)*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005, p. 725.

43. *El País*, 17 mayo 2001.

44. REIG TAPIA, A.: *Anti-Moa*. Barcelona: Ediciones B, 2006.

enfrentándose a situaciones similares, los gobiernos y las sociedades española y helena han seguido diferentes estrategias para lograr la reconciliación política e intentar al mismo tiempo dar por zanjado el conflicto civil de una vez por todas.

De las cuatro estrategias propuestas al comienzo, se puede observar cómo, de todas ellas, el *olvido*, siendo la más sencilla de aplicar en un primero momento, corre el riesgo de frustrarse en el medio-largo plazo.

Para el caso español, como bien ha apuntado Javier Ugarte: «la idea de la reconciliación, de una gran utilidad durante los años de la Transición, resulta hoy insuficiente»⁴⁵. La eficacia de sus primeros momentos para superar los viejos rencores del pasado y alcanzar la reconciliación está fuera de toda duda. Sin embargo, «del pacto de silencio, de la política de olvido y de la suspensión de la memoria que definieron el período 1976-1996 no podía esperarse sino el resurgir de los viejos mitos franquistas, nunca muertos del todo ni contrarrestados por un verdadero ejercicio democrático de la memoria»⁴⁶.

A nuestro entender, este «efecto rebote» se ha producido porque su aplicación anulaba cualquier intento de emplear otro tipo de medidas más «dolorosas» a corto plazo, pero más efectivas a la larga. La ausencia de estrategias de reparación moral ha causado después de treinta años la reaparición de las viejas heridas del pasado.

En Grecia, sólo se recurrió al olvido deliberado cuando las estrategias de indemnización y rehabilitación ya habían sido aplicadas. La estrambótica quema de fichas policiales en agosto de 1989 fue un acto entendido por sus promotores como un acto de purificación nacional. Con ello se pretendía borrar definitivamente el pasado, arrojando al olvido de las llamas cualquier recuerdo o registro de un período maldito.

Por otra parte, la estrategia del *castigo*, aunque aplicada en Grecia de manera limitada y relacionada sólo en parte (ideológicamente) con el episodio de la guerra civil, permitió iniciar el camino hacia la democracia con la seguridad de haber neutralizado al ejército. Sin embargo, esta maniobra tuvo efectos limitados como maniobra para lograr la reconciliación, ya que en ausencia de consenso para elaborar la nueva carta magna la aproximación de las posiciones de izquierda y derecha estaba lejos de conseguirse.

En España no hubo comisiones de la verdad ni ningún acto de castigo o represión contra las injusticias cometidas durante la guerra o en años posteriores. La impunidad debida a la Ley de Amnistía derivó en otro tipo de estrategia basada en una aplicación de medidas más lenta. Sin embargo, como han apuntado algunos autores: «La inconveniencia del retraso puede compensarse, además, por el hecho de que las medidas de reforma gradual no desatan el fantasma de un conflicto que puede amenazar la nueva democracia»⁴⁷.

45. UGARTE, J.: «Legado del Franquismo? Tiempo de contar» en Molinero, C., (ed.): *La Transición, treinta años después*. Barcelona: Península, 2006, p. 212.

46. ESPINOSA MAESTRE, FCO.: *El fenómeno revisionista o los fantasmas de la derecha española*. Badajoz: Del Oeste Ediciones, 2005, p. 99.

47. BARAHONA DE BRITO, A., GÓZALEZ ENRÍQUEZ, C. y AGUILAR, P. (ed.): *op. cit.*, p. 312.

Todo lo contrario ocurrió en Grecia entre 1981 y 1989, con las elecciones de 1985 como el punto más dramático de polarización política y riesgo concreto de producirse una verdadera fractura de la sociedad como consecuencia de revivir tiempos pretéritos. Durante los años ochenta, los partidos griegos, aunque especialmente el PASOK, abusaron del pasado evocando especialmente el episodio de la guerra civil con fines electoralistas. Aunque finalmente no se produjo ningún enfrentamiento, las diferencias y agravios habían salido de nuevo a la luz, tras años de ocultación.

El porqué de dicha confrontación reside en la mencionada explotación partidista del pasado, pero también en la estrategia de *compensación moral y económica* llevada a cabo por el PASOK. Las leyes que indemnizaron a los luchadores de la izquierda, pero sobre todo, su función para reconocerlos oficialmente y ayudar a limpiar su nombre tras décadas de persecución política y exclusión social, significaron la más peligrosa de las estrategias, aunque finalmente fue la que contribuyó a lograr la reconciliación y a curar mejor las heridas.

No obstante, el capítulo de las reparaciones (económicas y morales) está aún inconcluso. La minoría macedonia que había sufrido la guerra civil no se vio beneficiada por la serie de decretos promulgados por el parlamento griego sobre refugiados políticos en los años ochenta. Aunque en 2003 se les permitió por vez primera visitar sus antiguos hogares en Grecia⁴⁸, la afrenta y la discriminación no se han subsanado aún, y por ello han recurrido a los tribunales europeos para obtener el reconocimiento que merecen como víctimas de la contienda⁴⁹.

La estrategia de reparación se aplicó sólo parcialmente en el caso español. La paga de subsidios e indemnizaciones de tipo económico se llevó a cabo desde comienzos de la Transición por los gobiernos de centro-derecha, aunque obtuvo su mayor significación en los ochenta gracias a diversas leyes socialistas. A pesar de todo, el PSOE, al contrario que su homónimo griego, y presionado aún por no dañar la idea de la reconciliación al tratar de remover el pasado, no se atrevió a honrar a los soldados republicanos que habían luchado contra Franco. La reparación moral quedó, por tanto, pendiente hasta hace unos pocos meses. Sólo cuando ha sido promovida su ejecución a través de una nueva ley, los fantasmas de la guerra han vuelto a aflorar y durante esta legislatura la polarización política ha alcanzado niveles máximos en democracia⁵⁰.

La Ley 52/2007, más conocida como Ley de la Memoria Histórica, que en su artículo 1 asume su objetivo de «reconocer y ampliar derechos a favor de quienes padecieron persecución o violencia, por razones políticas, ideológicas, o de creencia religiosa, durante la Guerra Civil y la Dictadura, promover su reparación moral y la recuperación de su memoria personal y familiar»⁵¹, pretende ser el último intento de enterrar para siempre los fantasmas de la guerra civil aunque,

48. http://www.guardian.co.uk/international/story/0,3604,1064683,00.html#article_continue (05/12/2007)

49. <http://assembly.coe.int/Main.asp?link=/Documents/WorkingDocs/Doc07/EDOC11356.htm> (05/12/2007)

50. BERNECKER, W. L. y MAIHOLD, G. (eds.): *España: del consenso a la polarización. Cambios en la democracia española*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, 2007.

51. BOE, Nº. 310, jueves 27 de diciembre de 2007, p. 53410.

de momento, su debate y aprobación en las cámaras ha agitado aún más el recuerdo de la guerra⁵².

Por último, de las cuatro categorías apuntadas al comienzo, sólo una, el *perdón*, ha sido obviada casi de manera sistemática por los dos países. Ya vimos cómo en Grecia se produjeron algunas escenas de disculpa pública por parte de algunos personajes significativos de la escena política. Este tipo de gestos, aunque escasos, tuvieron un valor añadido en una sociedad como la griega donde la influencia de los partidos es tan acusada y cualquier guiño conciliatorio adquiere una importante repercusión.

En España, la ausencia de arrepentimientos públicos fue asumida desde el principio como parte de la estrategia de olvido sostenida desde la Transición. Sin embargo, se presentan sobre este asunto dos aspectos altamente reveladores. El primero es que, al poco tiempo de concluirse la guerra algunos de vencidos asumieron su parte de responsabilidad en el desencadenamiento de la contienda y pidieron disculpas por ello, como Indalecio Prieto, aunque otros jamás lo hicieron o siguen sin hacerlo.

La segunda particularidad es que, del otro bando, del vencedor, no se ha producido ningún acto público de autoinculpación y posterior propósito de expiación. Dentro de este grupo, llama la atención la ausencia de una petición de excusas por parte de la Iglesia Católica. Tan sólo en su último discurso como Presidente de la Conferencia Episcopal en noviembre de 2007, Ricardo Blázquez pidió perdón por las actuaciones concretas de los miembros de la Iglesia durante el decenio de los años treinta en España, aunque otros obispos entendieron sus declaraciones como personales y no representativas del conjunto de la Iglesia española⁵³.

Analizadas las cuatro estrategias en cada uno de los dos casos, se puede concluir que, en ausencia de perdón, la estrategia más eficaz para cerrar las heridas de una guerra civil es la reparación, especialmente la de tipo moral. El reconocimiento oficial de las víctimas es el paso más decidido que un gobierno democrático puede atreverse a hacer. Sus consecuencias a corto plazo son, en cambio, las más peligrosas y arriesgadas desde el punto de vista de paz social, puesto que provocan una grave polarización política. Los casos de Grecia en 1985 y España en 2007 son bastante indicativos.

En el caso griego, esta estrategia parece haber funcionado bastante bien, aunque quedan aún algunos «flecos» que cortar. Es muy pronto, sin embargo, para hacer cualquier valoración sobre el ejemplo español, aunque es de desear su eficacia.

Por su parte, ni el castigo ni el olvido ayudan a cicatrizar bien las antiguas heridas, aunque pueden ser muy útiles para encaminar de manera más fácil la reconciliación política.

52. La más bochornosa fue la «guerra de esquelas» que inundaron los periódicos en el verano de 2006.

53. Declaraciones del cardenal arzobispo de Sevilla, Carlos Amigo recogidas en *El País*, 21 de noviembre de 2007.